

## *Entrevista a Adolfo Sánchez Martín \**

Adolfo Sánchez Martín, hijo de Adolfo Sánchez García (antiguo dirigente de la Confederación Nacional Remolachera y de la cooperativa azucarera Onésimo Redondo —ACOR—, y ex-diputado de UCD), de profesión perito agrónomo, fue promotor de la Asociación Provincial Empresarial Agraria de Valladolid (AEPA), y de la Confederación Nacional de Agricultores y Ganaderos, de las que fue presidente entre 1977 y 1979. Vinculado a UCD, abandonó en 1979 las tareas asociativas para dedicarse a la actividad política, llegando a ocupar la Delegación del Gobierno en la Confederación Hidrográfica del Duero. Recientemente, ha vuelto a la actividad sindical, ocupando la presidencia de AEPA y un puesto en la Junta Directiva de la CNAG.

A diferencia de la mayoría de las organizaciones territoriales de la CNAG, AEPA no tiene antecedentes en la antigua Organización Sindical, sino que ha surgido en competencia con organizaciones provinciales derivadas de aquella.

### **¿Cuáles han sido en tu caso las motivaciones de la actividad asociativa?**

Cuando ya se vió que irremisiblemente se tenía que producir un cambio político en España, empezó a surgir la in-

---

(\*) Esta entrevista fue realizada por Juan Jesús González en la sede de la CNAG, en Madrid, el 14 de enero de 1985.

— Agricultura y Sociedad, n.º 31 (abril-junio 1984).

quietud por parte de algunas personas de las distintas provincias que nos sentíamos, si no vinculados, sí movidos por alguna inquietud de carácter social-agrario. Porque yo en mi casa me he dedicado durante muchos años a trabajar para la explotación familiar, que dirigía, mientras mi padre se dedicaba al sindicalismo agrario de entonces, sindicalismo-cooperativismo —no es lo mismo cooperativismo que sindicalismo—, pero sí estaba vinculada una cosa con la otra en la época del nacional-sindicalismo.

Así es que a mí me motivó un poco esa trayectoria familiar. En mis antecesores también ha habido siempre políticos agrarios. Incluso en la época de la República alguno de mis tíos perteneció al Partido Agrario y salió elegido en el Congreso. Eran minoritarios —estaban siempre sufriendo los vaivenes de toda la política de la época— porque no servían para nada prácticamente sus ideas. Todo eso generó una cierta trayectoria familiar y me ha llegado así. De cualquier manera, siempre me ha preocupado la estructura social agraria de Castilla, porque la he vivido desde niño. Son inquietudes que me han movido y cuando ha llegado el momento en que hemos visto que el nacional-sindicalismo o la Hermandad se desmontaba, hemos empezado a pensar que era necesario sustituirlo. Y no era necesario ser muy inteligente para saber que había que sustituirlo por algo a imagen y semejanza europea. Pero el problema era cómo, porque salíamos de la nada.

Yo, concretamente, con un grupo de agricultores comenzamos a leer algunas cositas que nos iban llegando de lo que pasaba en la agricultura francesa, europea, y vimos que España iba a cambiar. Al morir Franco era imprescindible un cambio, se estaban viendo a niveles sociales y políticos una serie de movidas, de asociaciones de carácter político más o menos encubierto, y sin entrar en la clandestinidad pensamos que había que empezar a estudiar el tema.

Estábamos convencidos de que la Hermandad se desmontaba y que quedaría convertida en Cámaras Agrarias, si es que realmente en España permanecían las Cámaras Agrarias, que ya tenían una trayectoria histórica maleada

en el tiempo, que habían subsistido, pero que desde luego no servían al sindicalismo agrario en el aspecto reivindicativo. Por otro lado, la burocracia de la Hermandad, aunque la respetábamos mucho por temor a que pudiera ser un instrumento contra nosotros, era absolutamente inoperante e inservible, totalmente inservible para los planteamientos reivindicativos y de reestructuración. Eso lo teníamos clarísimo, pero no así otros promotores a nivel nacional. Creo que la inmensa mayoría de los promotores de temas agrarios o sindicales agrarios estaban influidos por motivaciones políticas de izquierda o eran los representantes del continuismo de la Hermandad.

### **¿Y cómo salisteis a la luz pública?**

Nosotros, como digo, empezamos ese análisis de la situación, y tendríamos bastante avanzado el tema cuando en la primavera del 77 la gente se echó a la calle con la tractorada famosa, y nosotros como agricultores de la provincia, salimos también pero sin programación alguna. Fuimos cada uno con un tractor, unos cuantos conocidos o amigos en distintos puntos de la provincia de Valladolid, como lo hicieron en Albacete o lo hicieron en Cuenca o en otras provincias. Yo creo que fue un golpe de mano fuerte para que surgieran inquietudes, y que de allí salió mucho movimiento o mucha concienciación del problema sindical agrario.

En casi todas las provincias ya había movidas, y sobre todo fue la Coordinadora, por esa vía de cierta influencia de izquierda, grupos de uniones campesinas o movimientos campesinos de base castellanos o toda esta serie de cosas que en el fondo yo creo que fueron una respuesta social necesaria al cambio que se nos venía encima.

Lo cierto es que como la gente, o por lo menos un conjunto numeroso de agricultores de la provincia, veían que nosotros andábamos preparando algo, pensaron que éramos los causantes de aquella situación, y era absolutamente incierto. Nos sorprendió la convocatoria de tractores, y bueno, allí fuimos, pero lo cierto es que los convocantes

no aparecían por ningún lado, trabajaban con el teléfono, no estaban donde tenían que estar. Andaban con los coches, para controlar cómo estaban las cosas. Hubo situaciones delicadas con la policía. Los que nos tuvimos que enfrentar no fuimos los que programamos el tema sino los que estábamos. Y al hecho de enfrentarse con cierta valentía, se te anima la gente. Nosotros de aquella operación de tractores sacamos una renta impresionante, y es que la gente se nos arrimó, al saber que estábamos preocupados por la problemática agraria. Al día siguiente de terminar la manifestación o la ocupación de carreteras, nos reunimos en una cooperativa de patatas, había entonces también problemas de patatas como siempre, y constituimos la asociación AEPA, empleando la sede de una cooperativa que nos la prestó, porque no teníamos siquiera donde reunirnos, ni sabíamos qué era eso de reunirse porque no había costumbre, y las pocas veces que lo habíamos hecho fue en mi oficina.

### **¿Cómo fueron vuestros primeros pasos hasta conseguir la implantación de la nueva organización?**

Los promotores ese año nos recorrimos más de 150 pueblos, dando charlas en las que decíamos: creemos que debe ser así el sindicalismo, tienen que ser organizaciones democráticas fundamentalmente, que se muevan dentro de un plano de libertades, ¿libertad de asociarse?... aquello no se entendía, «todos unidos», se sigue diciendo, «ahora venís a separarnos», o sea que era una lucha casi contra la concepción más generalizada de los agricultores.

Cuidábamos mucho no hablar contra la Hermandad, veíamos su fuerza política pero sin ir tampoco a conquistarnos a la burocracia de la Hermandad, simplemente manteníamos una relación de respeto. Desde luego no la utilizamos en absoluto, todo lo contrario, tuvimos muchos problemas. Esa es la razón por la que en Valladolid hay dos asociaciones que no tienen nada que ver con movimientos de influencia política de izquierdas sino que quizás es una conservadora y continuista de la anterior Organización Sindical, mientras nosotros tuvimos un origen diferente.

Así empezamos a andar, a recorrer pueblos, a plantearles la problemática, a plantearles cuáles eran nuestras preocupaciones y a ofrecerles un reglamento de funcionamiento ya elaborado, un Estatuto en el cual nos fijamos una ideología profesional. Algo que creo inédito, porque la Confederación en la que estamos surgió de fórmulas que empezaron a promover líderes de la antigua Hermandad.

### **¿Cuál era vuestro modelo asociativo?**

Habíamos montado nuestra estructura de organización interna, y nuestra estructura de relaciones externas, porque había que estar presentes en todos los niveles.

Comprendimos cómo, incluso a nivel autonómico, las transferencias serían muy importante, pero las decisiones fundamentalmente se tomarían a nivel central y próximamente se van a tomar a nivel supranacional. En consecuencia, a nosotros el asunto nos inquietaba y lo que hicimos fue inicialmente pensar y basarnos en que el agricultor es un empresario, y que hay que llevar la conciencia al agricultor de que esto es una empresa, por muy pequeña que sea. Una empresa con más riesgos que la mayoría de las empresas industriales... y se es empresario más que ninguno. Eso habría que metérselo en la cabeza y lo hemos hecho hasta el límite de nuestras posibilidades. Pero creo que en el resto de España todavía siguen pensando que no son empresarios, lo que nos motivaba para decir: tenemos que estar en todas las instituciones, que aparezca la empresa española sea del tipo que sea. Consecuencia: entonces colaboramos en la fundación de la Confederación Provincial de Empresarios. Yo fui vicepresidente. Colaboramos desde allí, pero también en una reunión inicial de la Confederación, convocada desde la Unión de Empresarios Agrarios, para tratar de la problemática futura.

Allí nació la Confederación, porque nosotros pensamos que teníamos que estar en lo que se organizara, y que no tuviera vinculación política. Aparecimos un poco como los más progresistas, quizás con algún grupo aragonés, de los que han constituido la asociación de Aragón,

yo diría que con algunas actitudes bastante progresistas de algunos elementos de Andalucía, que desde luego aportaron muchas ideas muy claras, y quiero mencionar entre ellos a Javier López de la Puerta, que fue uno de los hombres que desde el primer día lanzaron ideas muy modernas y racionales sobre la empresa agraria y demás. Entonces, nuestra estructura externa la planteábamos con el fin mínimo de estar en la unidad de empresarios provinciales y estar en algo de carácter nacional, porque las decisiones o la posibilidad de negociación o de diálogo o de conexión con la administración o con otros sectores productivos estaban aquí.

Aquí también colaboramos inmediatamente a la estructuración de la CEOE, porque pensamos que era necesario tener no sólo un diálogo que estaba naciendo en las provincias como confederaciones de empresarios sino que las confederaciones de empresarios por vía territorial tenían que incorporarse a una, no patronal, porque nosotros nunca hemos hablado de patronal, aunque eso es lo que se ha extendido, sino una organización empresarial cúpula, nacional, y entonces buscamos la doble vía, la sectorial agrícola-ganadera, y por otro lado la territorial provincial, con lo cual cerrábamos el ciclo y de una forma u otra, por muy difícil que se nos pusieran las cosas, habíamos hecho la tenaza y estábamos en el juego. Yo precisamente con Bohórquez, Eduardo Rojas y Gonzalo Gil fuimos los únicos cuatro agricultores que participamos en la formación de la CEOE. Lo que quiere decir que de alguna forma estaba trasladando un poco las inquietudes provinciales a la estructuración de todo el planteamiento sectorial agrícola-ganadero y empresarial. O sea que creo que nuestra postura a nivel provincial fue plenamente empresarial, pero muy progresista, quizás —y no es una presunción— más que el resto de las organizaciones que aquí confluyeron y, desde luego, en todos los casos, empresarial. Surgieron, pues, los mil problemas que todos conocemos. A nivel provincial, no hemos tenido problemas de estructuración, yo creo que aquello se maduró muy bien porque partimos de algo importante, que fue un debate muy largo de arranque, y de hecho el haber incorporado un planteamiento

ideológico profesional muy serio que luego nos ha permitido apoyarnos en él cuando ha habido problemas.

Pero creo que ha sido más difícil a nivel nacional, en esta casa, porque lógicamente confluíamos ya de todos los padres y todas las madres, y todo era bueno y todo había que articularlo y armonizarlo. Entonces se plantearon problemas de unidad a nivel estatal, como pasa en la Confederación, y eso trascendía a nivel provincial, a tal punto que tenemos sectoriales que están aquí y que todavía no hemos conseguido fundir a nivel provincial, pero lo cierto es que hemos ido llevando adelante todo este desarrollo largo, excesivamente lento, pero con orden.

**¿Y cuál era el tipo de agricultor que tratábais de afiliar?**

Nosotros hemos pensado siempre en todos los agricultores de la provincia. Lo hemos dicho, y además está escrito: cualquier agricultor, sea hombre o mujer, propietario, aparcerero o mediero, incluso hasta hemos dado juego también a hijos de agricultores que están directamente vinculados a la empresa agraria... Me refiero sobre todo al tamaño del agricultor. A todos.

El campo vallisoletano está prácticamente despoblado, pero sin embargo hay, lo que ocurre en toda España, unas diferencias muy importantes entre los agricultores que se desenvuelven en una estructura que, sin ser excesivamente grande, es racional, o racionalizada, o casi ejemplar, diría yo, y la inmensa mayoría que son pequeños agricultores y agricultores a tiempo parcial, o sea, gente que está trabajando en la industria y que los domingos o las vacaciones, o por las noches o como sea, pues, atienden su pequeña o mediana explotación, más que mediana, pequeña. Pues bien, los hemos acogido sin considerar que ese sea nuestro objetivo, no podemos mantener ese objetivo de estructura agraria, pero es un agricultor que hay que defender y que tiene problemas, y que también vive sobre la piel de toro y le hemos acogido pero sin ninguna reticencia.

Sin duda aquí ha habido algunas personas o personajes que han pretendido que esta Confederación fuera la confederación de la empresa agraria patronal. Pero eso ha quedado absolutamente trasnochado y no han sido más que intentos de querernos llevar por ahí, pero absolutamente fracasados en todos los casos. Otra cosa es que a nivel de relaciones exteriores y de luchas sindicales de otras formaciones sindicales, se nos haya tachado aquí de la confederación de los grandes agricultores, cosa absolutamente incierta.

En Valladolid pensábamos, que nuestra agricultura era una agricultura tan disparatada como la agricultura española, con un alto porcentaje de explotaciones pequeñas, con una renta muy baja; una agricultura con un paro estacional alto, y con unas posibilidades de supervivencia muy reducidas, pues bien, a esta problemática había que responder con una política diversa a la que se llevaba a cabo, había que intentar orientar las cosas hacia una cierta concentración de las pequeñas explotaciones para que por lo menos fueran unidades familiares viables. Ese era un objetivo claro y que sigue siéndolo. El problema es que eso es predicar casi en el desierto, si no va planteado a muchos niveles.

**¿Qué mecanismos de reclutamiento habéis utilizado para conseguir la afiliación?**

Había que ir a un plano de conseguir unas unidades progresivamente crecientes, para que pudieran ser mínimamente competitivas para elaborar la renta vía estructura productiva de los agricultores, había a la vez que intentar concientizarles de que, más pronto o más tarde, se impondría una agricultura de mercado, en la que tendrían que participar no por vía precios o de mejoras de la productividad de la propia explotación o de la producción sino por valores añadidos, y que todo eso no se podía hacer con unos hombres que escasamente sabían leer y escribir.

Entonces, qué es lo que había que hacer. Pues había que organizarles, prestarles una serie de servicios que eran

incapaces de afrontar, e intentar por todos los medios mejorar su nivel cultural y profesional. Qué caminos empleamos para ello entonces, visto ese panorama. Primero, una asociación que adoptase todas esas competencias de carácter reivindicativo, de relaciones con la administración, con otros sectores productivos, etc. Porque eso es un plano necesario para empezar a jugar a todo esto.

Por otro lado, era preciso también —habida cuenta que el agricultor sólo se vincula no por ideologías o por predicamentos muy bonitos, sino por algo que él vea tangible y convertible en billetes del Banco de España— darle servicios, servicios comerciales.

Entonces qué es lo que nos convenía hacer. Pues paralelamente a la asociación hagamos una cooperativa, o una sociedad agraria de transformación, algo para que los que se sientan marginados o encuentren dificultades o no se han alineado en la cooperativa de su pueblo, encuentren aquí posibilidades de información y de facilitarles comercialización. Desde comprarles los cereales hasta venderles los fertilizantes. Por otro lado, darles los seguros, el consejo financiero, el consejo técnico, etc.

Y luego nuestro objetivo era crear también una fundación cultural. Y lo intentamos, pero le quisimos dar carácter regional, con unas ciertas aspiraciones de influencia más allá de las fronteras provinciales, aunque se nos rechazó dos o tres veces por distintos ministros. Porque yo creo que ha habido siempre suspicacias políticas en todo, y a nadie le ha convenido en la etapa política en que hemos planteado esas cosas, que aquello pudiera tener éxito en un momento en que el agricultor no entraba en los partidos políticos, y sí se afiliaba a nuestra organización, en cambio.

Ahora mismo, nosotros tenemos muchos más afiliados que cualquier partido político en la provincia, incluido el Partido Socialista, sin ninguna duda. Entonces era la UCD la que tenía reticencias, y por supuesto, esas luchas por los liderazgos que surgen en los partidos políticos, y las utilidades que de todos es conocida... pues a eso se le ponen muchos más frenos, hasta el punto que no hemos con-

seguido tener una fundación cultural cuando se la han concedido a todos los partidos de más izquierda y de más derecha y de donde sean... y nosotros no somos admitidos.

Nos ha dado igual, porque hemos hecho lo mismo, con fundación o sin ella. Entonces, nos limitamos a hacer algunas charlas, a hacer visitas a los pueblos para informar a la gente, a hacer algún cursillo, a hacer alguna mesa redonda, a agruparnos de vez en cuando en la Semana Agraria de la Feria de Muestras, en fin, todo ese conjunto de actividades que no genera demasiados gastos, pero de alguna manera va influyendo un poco en ese tipo de cosas.

¿Qué hemos conseguido esos objetivos a ese nivel provincial? Pues yo diría que no, estamos muy lejos, lejísimos de lo que deseamos. Sin duda, sí que hemos conseguido participar, la prueba es que ejercemos un cierto liderazgo incluso en esta casa [la sede de la CNAG.].

En cuanto a los servicios que hemos programado, pues yo creo que hemos dado ejemplo, pero no hemos llegado ni muchísimos menos a lo que pretendemos. Hoy tenemos un servicio fiscal muy importante, yo creo que quizás será el más importante que hay en el país, pues estamos haciendo alrededor de 2.000 liquidaciones a Hacienda puntualmente. Ciertamente eso es importante. En los temas de seguro, hemos llegado a un grado de implantación también importante, porque no se trata de competir con las entidades aseguradoras, trabajamos con la entidad que más nos convenga en cada ramo. Y ahí sí hemos llegado este año a hacer una póliza colectiva, si mal no recuerdo, de unas 1.600 implantaciones, entendiéndolo que además hay otros agricultores que no han querido entrar en ello y sin embargo han hecho el seguro de pedrisco e incendio, o sea que quiere decir que prácticamente todos nuestros socios, todos, los dos mil y pico de socios están trabajando el seguro a través de su organización. Eso es un servicio. Bueno, los servicios de asesoramiento jurídico, en los que por desgracia tenemos cola, colas que llegan a la calle algunas veces. Quiero decir que el esfuerzo está dando frutos aunque queremos hacer muchas más cosas. Por ejemplo, no hemos podido dedicar excesivo tiempo y dinero al estudio

profundo de los temas económicos y técnico-agrarios de carácter nacional, no del problema personal o individual del socio, sino en general. Claro, eso obliga a tener un staff, de economistas, de ingenieros, etc., y además este servicio difícil lo vendes al socio a corto plazo. Siempre hemos querido que eso se montara en la Confederación en lugar de en nuestra provincia, que fuera un servicio colectivo, y colaborar, facilitar partes informativos de segundo orden o de tercer orden, y que luego la cúpula fuera la que hiciera los estudios, y que nosotros participáramos en los debates de los mismos. Por desgracia, eso en la Confederación no se ha hecho hasta este año, hace ya tres años se inició, pero desde entonces hemos tenido el equipo para esos fines disperso por toda la geografía nacional, y aportando cada uno lo que buenamente podía desde sus provincias. Por ejemplo, las provincias de Sevilla y Cádiz creo que han sido las que más han aportado en cuanto a servicios técnicos de verdadera categoría. Nosotros ahí hemos hecho poco, pero queremos tener nuestra propia estructura.

**Hay un tema en el que no hemos entrado todavía, que son las relaciones con la Administración. ¿Cómo han sido éstas y cómo han evolucionado a lo largo de la transición?**

Las relaciones con la Administración son algo muy delicado. Creo que en eso hemos sido bastante coincidentes, aunque quizás un poco más agresivos desde el plano provincial, sin duda por la influencia de la base —el contacto con la base es mucho más grande a nivel local o provincial que a nivel nacional—. Entonces yo creo, que la actitud reivindicativa, la agresividad a la Administración ha sido mayor a nivel provincial que a nivel nacional, o por lo menos esa apariencia tiene. Quizás sea una forma distinta de exponer las cosas; a nivel nacional lógicamente tiene que ser más seria, más culta, más concienciada porque si no seríamos el hazmerreír del Gobierno, de la Administración. Creo yo que la intrepidez por lo menos ha sido lo que ha peculiarizado nuestras reivindicaciones aunque dentro de la cordialidad y del espíritu de colaboración. En la medida en que ha estado a mi alcance, ese ha sido el

tono que he procurado darle al asunto. Otra cosa es que luego hayamos tenido una cierta lucha a nivel de medios informativos, un cierto tono de agresividad para movilizar, bueno, por lo que generalmente ocurre en la Administración, la lentitud, la burocracia que es lo que caracteriza siempre a la Administración, ya que en definitiva la Administración tiene que ajustarse a lo que determina el poder.

Hemos procurado mantener buenas relaciones y hacer acto de presencia seria, en las diputaciones provinciales y gobiernos civiles. Ahora prácticamente tenemos inéditas las relaciones con la Administración autonómica. Pienso que a niveles provinciales tampoco había mucho bacalao que cortar, pero sin embargo ha habido algunas colaboraciones y algunos picotazos hacia la propia Diputación para que se ocupara de los temas rurales y agrarios.

Pienso que ha sido una etapa bastante positiva en el sentido de la asistencia de las Diputaciones, por lo menos la nuestra, a los pueblos. No en la medida que nosotros hubiéramos querido en el tema específicamente agrario, pero sí en temas rurales. Creo que ha cambiado completamente la fisonomía de los pueblos de Castilla... la gente no pisa los barros que pisaba, todo el mundo tiene su escuela, aunque haya problemas.

Esto no lo ha hecho el sindicato, pero ha puesto su granito más de arena, ha colaborado y ha exigido que se atendieran esas cosas. Exigiéndola en los medios informativos, yendo a visitar a los responsables de la política provincial, etc. Hemos aprendido la manera de picarles donde más duele, que se lo haces en momentos donde te pillan descuidado y no te dejan ni moverte, de manifestarse, de montar más o menos algaradas cuando ves que ya no tienes solución, bueno, todo eso yo creo que se ha hecho en gran medida, pero tampoco hemos hecho un planteamiento de estar todo el día dando guerra, porque creemos que no conducen casi nunca a nada. Eso es bueno para animar a los agricultores a participar sindicalmente y, concienciar a la sociedad, pero no para resolver los problemas. Los problemas hay que resolverlos con planteamientos serios y en este sentido hemos hecho todo lo que hemos podido. He-

mos estudiado los temas con seriedad, hemos aportado soluciones que casi nunca han dado fruto, pero algunas veces sí. En este sentido, nuestras relaciones con la Administración creo que han sido generalmente cordiales. No hemos tenido grandes problemas.

Pero todo eso es que cuesta, cuesta dinero ir con planteamientos serios, porque el planteamiento serio primero hay que estudiarlo, hay que trabajarlo, hay que informarse bien, tiene que colaborar gente que no trabaja gratis. Se hacen gratis cosas de tipo heroico, salir cuatro días, colaborar a pegar sellos o pegar sobres durante una semana, pero claro, un trabajo continuado, permanente, eso cuesta dinero.

En cualquier caso vamos entrando un poco en el plano de empezar a aceptar la profesionalización de algunas personas de las que andamos en tareas directivas. Yo recuerdo que en los comienzos de la Confederación teníamos un amigo jubilado que venía gratuitamente a colaborar, y yo. Aquí estábamos en esta casa los dos solos. Y algunos días nos las veíamos y nos las deseábamos para pagar el teléfono, pues cortaban el teléfono y... el piso. Esa era la realidad, porque teníamos unas cuotas provinciales que casi nadie nos pagaba, porque no podían. Entonces aquí era dramático, pero era real. Y, claro, con esos medios, tener que ir a una negociación de precios como fuimos a veces, pues era prácticamente inviable, nos lo teníamos que inventar, estábamos muy verdes. Medios de los que nos valíamos: pues sin duda la colaboración dispersa de las provincias que podían, no eran muchas, serían media docena a lo sumo. Fundamentalmente, repito, alguna del sur, y lo que aportábamos sobre algún sector, sobre algún tema, en Valladolid. El trabajo personal de tres o cuatro personas, que eso sí sin duda fue importante, y con eso nos teníamos que apañar. Entonces qué ocurría. Pues que las relaciones, esas relaciones de que hablamos con la Administración, eran muy primitivas, muy primarias. Nos valíamos incluso de conocimientos de personas que tenían entusiasmo en el sector aunque no fueran asociados: economistas, agrónomos, hombres del mundo de lo fiscal, etc., o de la Seguridad Social, que nos facilitaban informes. Incluso gente de la

Administración, porque los especialistas están en la Administración, o sea, están donde cobran. De todas esas martingalas nos hemos tenido que valer para elaborar nuestros programas.

Hoy, gracias a Dios, se ha llegado en la Confederación a tener un pequeño equipo de técnicos, lo que quiere decir que hemos avanzado notablemente. Como por otro lado la colaboración de las provincias ya va siendo cada vez mayor, vamos consiguiendo un nivel técnico-profesional a la hora de preparar unas bases a reivindicar y planteamos nuestras cuestiones con más seriedad que en nuestros orígenes.

**Y teniendo eso en cuenta, ¿cómo han evolucionado las relaciones con la Administración?**

Creo que a niveles provinciales, y no me centro sólo en Valladolid, han evolucionado de muy diversa forma, depende mucho de los personajes, y de ciertas actitudes que pueda tener una determinada organización, o su entorno, de lucha sindical con otras organizaciones. Veo que, en Valladolid por ejemplo, estamos presentes prácticamente todas las organizaciones nacionales, mientras que en otras provincias a lo mejor sólo hay dos. En consecuencia, no es lo mismo una provincia donde hay dos organizaciones sólo, o una provincia donde hay cinco o donde hay una. Las relaciones con la Administración de esas organizaciones lógicamente no serían del mismo nivel o de la misma jerarquía. ¿Cómo han evolucionado? Pues yo creo sinceramente que van evolucionando positivamente. Influye sin duda el signo o el modelo sindical de cada organización para que esas relaciones sean más o menos fluidas.

Entonces, qué ocurre, que si realmente se plantea la absoluta independencia y la incompatibilidad de cargos políticos con cargos dentro de la Asociación podemos tener unas relaciones objetivas con la Administración en todo momento. Lo que ocurre es que muchas veces algunos de nuestros socios quieren identificar, malintencionadamen-

te, el sindicato absolutamente independiente y profesional, con determinadas posturas políticas. Y eso es muy malo. Eso produce fricciones, crea aristas en las relaciones con la Administración. Y las aristas deben de venir de otro sitio, las aristas debe de venir de que hay problemas agrarios, y entonces si hay problemas agrarios pues tendremos aristas, nos tendremos que dar de bofetadas, y tenemos que hacer una lucha realmente por la defensa de los intereses del sector. Pero por otras razones no, y se nos quiere llevar a esas razones permanentemente. Estamos ya absolutamente documentados sobre el particular, lo sabemos tan bien que es que, yo por ejemplo, entré en el juego político, y automáticamente dimítí de los cargos. E incluso se me aconsejaba que no me dejara excesivamente ver dentro de la asociación. Sin embargo me costó, con mucho dolor, porque en definitiva a mí lo que me ha entusiasmado siempre ha sido la organización agraria. Tuve que dejar de ir a la asociación, iba a tomarme unos vinos con los amigos, porque yo no iba a perder las amistades. Pero yo no intervine para nada en la actividad puramente sindical. Eso es importante. Y de eso, por desgracia, no dan ejemplo todos. Pero esa es la razón por la que las relaciones con la Administración, socialista, comunista, de centro o de derecha, pueden ser claras y concretas.

A nivel nacional, yo creo que ha habido de todo, pero fundamentalmente las relaciones con la administración dependen mucho más que de la base y de sus planteamientos, dependen de los personajes que estemos aquí.

Sin duda hemos cuidado, mis compañeros de junta directiva, muy mucho el utilizar en cada momento hombres que den mejor imagen, eso no cabe duda. Esa es una estrategia sindical. Entonces qué ocurre. Pues que fulano que es un hombre que tiene una vinculación plena con el centro, no conviene que esté aquí en este momento o en el otro, porque además de ser un agricultor y de ser un sindicalista como la copa de un pino, está afiliado a un partido político, como ojalá estuvieran todos los agricultores españoles, ya sea al Partido Comunista o ya sea a Fuerza Nueva, vamos por poner un poco los posibles extremos.

Pero los hombres que en el campo tienen alguna vinculación con algún partido, ya son identificados con su organización, eso hay que cuidarlo mucho para mantener la independencia profesional. Y eso se ha cuidado, y sin embargo pues aquí hay hombres que tienen matices socialdemócratas, matices centristas, matices conservadores y matices ultraconservadores. Claro, se crean unas dificultades muy grandes de imagen y de formas de mantener esas relaciones, porque la imagen, sin duda, te abre las puertas de muchos sitios. Entonces, creo que hemos tenido buenas relaciones, se ha aprovechado mucho en determinados momentos, se nos ha querido cargar el sambenito de la patronal agraria y esto es un invento absolutamente demagógico. Yo tengo que decirte a título de ejemplo y desde luego con grandísima satisfacción, que en Valladolid hay ahora mismo un conjunto de agricultores procedentes de otras organizaciones agrarias que se vienen con nosotros. Se les ha calificado de que han estado en el Partido Comunista. Me da igual. Si ellos aceptan el Estatuto muy bien. Y están dando un ejemplo de bien hacer.

Como los de Fuerza Nueva. Como tú sabes, en Valladolid siempre ha habido un foco importante de ultraderecha. No entramos en ese juego, o sea, nos parece maravilloso. Y cómo se compagina eso. Pues, porque tenemos una doctrina común, y está fijada, está fijada en el Estatuto, cosa que generalmente nadie se atreve a fijar, porque creen que eso es peligroso. Pues no es peligroso, eso es lo único bueno que creemos, y yo quisiera que en nuestra Confederación pudiéramos llegar a tener una doctrina profesional agraria, con todas las consecuencias. Y eso todavía no lo hemos logrado.

Resumiendo, yo creo que las relaciones han ido perfeccionándose, son mejores, porque hasta incluso se nos están mejorando los medios financieros de la estructura sindical con subvención oficial.

Ahora mismo, por ejemplo, con los cursillos, aunque ya se iniciaron anteriormente, cursillos en los que tenemos unas pequeñas subvenciones, vamos mejorando un poquito, no mucho, pero colaboran un poquito a la marcha de

los gastos económicos. No sé si representará un 2, un 3, un 5%, a nuestras organizaciones a lo mejor les representa más, pero es un apoyo, y desde luego un apoyo que además nos permite más diálogo, o sea que va ampliándose el diálogo. Lo que ocurre, a mi modo de ver, es que hemos perdido algo tan importante como el diálogo en la fijación de precios agrarios que tenía mucho más carácter democrático antes que ahora.

Ahora tenemos muy buenas relaciones, aumentan los contactos, pero en un plano más de consulta que de negociación. La negociación ha pasado a la historia. Siempre ha sido el gobierno lógicamente el que ha dado la última palabra, pero yo he participado en dos etapas de estudios de precios agrarios, y era una negociación. Las modificaciones que hacía el gobierno a los acuerdos a que llegábamos eran de décimas. Y ahora no, ahora los acuerdos no se tocan siquiera. No se tocan, se habla, se consulta, bueno, que usted lo pase bien. Qué duda cabe que no era el camino a seguir, pero sí fue bueno en esa etapa, yo creo que cada momento político tiene sus actividades, y no se trata ni de favorecer lo que pudiera haber hecho Jaime Lamo, que creo que fue un ministro excelente y que dió mucho juego democrático al campo y que nos aconstumbramos a cosas muy buenas, a lo que está haciendo Carlos Romero hoy. Creo que los momentos son distintos, y lógicamente a momentos distintos soluciones distintas. Si vamos a Europa, tampoco hay por qué empeñarse ahora en hacer no se qué tipo de movilización, que quizá al agricultor le llame la atención, pero no se llevan a cabo, ¿por qué?, porque vamos evolucionando hacia otro tipo de cosas.

**En lo que se refiere a negociación o no negociación, ¿qué tipo de relaciones estáis teniendo ahora y qué tipo de relaciones os gustaría tener?**

Creo que lo deseable sería que las representaciones de los agricultores en todos los órganos de consulta y colaboración fueran verdaderamente democráticas. Quizás me exceda un poco en ese tono, pero es imprescindible. Incluso

la Administración, sea del signo que sea, debe participar, el Gobierno debe participar en establecer la pureza en la democratización de las instituciones agrarias. Llámese cooperativas, llámese sindicatos, llámese... tiene que haber normas que regulen o que impidan la posibilidad de hacer cacicadas, porque por desgracia sigue habiendo oligarquía y sigue habiendo caciquismo. ¿Qué ocurre en las cooperativas, por qué no se establecen normas democráticas a la hora de elegir sus representantes?, creo que nunca deberían ser impuestas por ningún gobierno, pero el asunto sí debería ser debatido, analizado, y actuar con laudito si fuera preciso para que las cosas se hagan como se deben de hacer. No vamos a seguir haciendo el juego más o menos incierto, que por desgracia se sigue haciendo a todos los niveles y en todos los tipos de organizaciones. No es sólo en la nuestra, sino en todas, lo estamos viendo permanentemente.

Entonces me parece que por ahí, por lo profesional, conseguiríamos una participación en todas esas mesas de consulta y colaboración mucho más leal, mucho más normal y mucho más racional que verdaderamente con interlocutores ilegítimos, que en definitiva tengan que recoger los deseos y la reivindicación de sus verdaderos representados, no sus planteamientos personales. La cuestión de los representantes a mí me parece trascendente. Habrá que estar en todos los órganos existentes, ya sea en el FORPPA, ya sea a nivel europeo, en el COPA y las instituciones derivadas del Mercado Común. Ahí nos vamos a jugar el futuro de las rentas y de la situación agraria, y ahí hay que estar, y hay que estar de una manera seria, no se pueda estar por ser el maniobrero más granuja y saber colocarse. No, debe ser representando verdaderamente al sector productor. La distancia que hay desde Bruselas hasta Peñafiel o hasta Medina del Campo es muy larga, y en todas las estructuras intermedias yo no sé si esa representación va a ser absolutamente fidedigna.

Y yo pienso también que tendremos en España, porque incluso constitucionalmente se apunta, una especie de comité económico y social, en el que el campo tiene mu-

cho que decir, no sólo desde el punto de vista de las rentas, sino del status del agricultor y de todo eso.

**Te has referido a que, acaso por razones de política económica general, el margen de maniobra para negociar precios agrarios se ha reducido. Es probable que las organizaciones agrarias acepten este hecho, pero me imagino que lo harán a cambio de algo, en especial si se abren líneas de negociación en otros temas como son regulaciones de campaña, etc. La pregunta sería, ¿hasta dónde están en condiciones de llegar las organizaciones por este camino?**

Yo creo que hay que llegar hasta todo lo que podamos conseguir de participación en regular la política del sector. Lo que está claro es que ahora mismo ya hay muchos planteamientos de tipo legal que nos demuestran por dónde van los tiros del futuro del sector en cuanto a rentas y situación económico social del mismo. Vamos hacia lo que decíamos al principio, a una evolución de la economía, no ya una economía tan dirigida, no a una política de precios protegidos permanentemente sino a una economía de mercado, a integrarnos en estructuras supranacionales en las que va a jugar el mercado fundamentalmente.

Entonces, a mi modo de ver, lo más importante, lo más urgente, es sustituir la política de precios, parcialmente, porque la política de precios sigue siendo plenamente necesaria, pero cada vez menos importante, mientras las estructuras de mercado creo que tienen que ser el instrumento fundamental.

Me refería a que ya hay síntomas de por dónde van las cosas, porque tenemos un decreto trianual de comercialización de cereales que nos está dando la filosofía del futuro. Vamos, pero no de un futuro lejano, sino del futuro de ya, de este año.

Tenemos un planteamiento, trianual también, de la remolacha, y ya se habla de fondos de regulación interprofesionales. Es que se nos está diciendo, señores, hagan ustedes esto. Y yo creo que son buenos instrumentos, son

buenísimos, impopulares de repente, como todos los cambios en un mundo conservador como es el rural, el agrario. Pero imprescindibles, necesarios, y que ya han dado más fruto en los países que los han utilizado que lo que hasta ahora estamos teniendo. Entonces yo estoy de acuerdo en que hay que cambiar esta sociedad rural o agraria en este sentido. Ahora, cómo se hace eso, y quién lo va a hacer. Pues esa política agraria la tenemos que hacer nosotros, las organizaciones agrarias. No hay otro elemento social que lo pueda resolver, tenemos que ser nosotros.

**¿Hasta qué punto las organizaciones agrarias están en condiciones de asumir este papel?**

No estamos en condiciones, ese es el problema. Pero hay que ponernos en condiciones urgentemente, porque si se desmonta una política de precios, de protección, etc., y una actuación del FORPPA como elemento regulador de mercados agrarios, que en definitiva son tan protectores nuestros como de los consumidores, hay que sustituirlo por algo. Urgentísimamente. Yo creo que llevamos tres años de atraso dentro de la marcha de la política nacional. Llevamos tres años de atraso. Discutimos como recordarás la Ley de Contratos agrarios. Yo creo que es una ley que está prácticamente virgen, y no por culpa del Gobierno, quizás, sino por culpa de todos.

Yo participé en muchas reuniones sobre la ley o su borrador. Entonces se hablaba de relaciones contractuales en la agricultura, hace cuatro años ya, o seis. Se estaba queriendo establecer un marco de corresponsabilidad entre los sectores productores y comerciales o consumidores, con una mayor presencia o menor del gobierno para unos, como elemento partícipe pleno de esa política, y para mí como elemento moderador y capaz de homologar los acuerdos y hacerlos cumplir. Pero no para que sea él el que establezca el marco determinado, es decir, que el marco es ése, póngase ustedes de acuerdo. Yo voy a actuar en mi papel de controlador cumpliendo las reglas del juego, y que no cometan ustedes atropellos, porque en definitiva gober-

nar es eso, defender a los ciudadanos, pero hay que incentivar y fomentar ese tipo de cosas.

Probablemente en casi todos los productos regulados deberíamos entrar en unos planteamientos, vamos a llamarles a tres bandas, a mí me gusta hablar a tres bandas, para que se ordene el sector él solo. Así lo han hecho los Estados Unidos en los años 50 y están funcionando bien, y funciona el mercado automáticamente.

Ya en tiempos de Franco se oía hablar del fondo de regulación del mercado de la patata, pero nunca se llegó a hacer. Sin duda es un producto típico y difícil para España, porque tenemos mucha variedad de épocas de producción. Sigo el ejemplo. Si el gobierno, como lo hemos planteado otras veces, lo dicho, este año que parece que las cosas no van mal, ahí van quinientos millones que apor- to yo, no ustedes. El primero que tiene que aportar es el gobierno para crear una estructura y el fondo de regulación del mercado. Pero lo van a controlar ustedes, no yo. Lo van a controlar ustedes, yo voy a estar de vigilante. Y con esos millones tienen ustedes que organizar la producción, amigos, y tienen ustedes que establecer contratos en cascada y que se mojen los almacenistas de patatas. Para que se cumplan las normas va a intervenir el Ministerio de Comercio, pero para que se cumplan las normas. Las normas las hemos fijado desde el gobierno, por Real Decreto, por Orden ministerial, por lo que sea, pero están ustedes en el juego. Por otro lado, está el mundo del consumo que yo tengo que proteger dentro de este marco. Pues hagan ustedes sus relaciones, sus contratos entre productores y comerciantes, porque yo les he dado 500 millones hace un año, pero no les vuelvo a dar un duro, y les obligo a ustedes a que eso funcione. Y si tienen ustedes que importar, pues importen patatas, pero ustedes manténganme el mercado en condiciones, ustedes manténganme el mercado dentro de los límites, y si pierden dinero, para eso tienen ustedes un fondo, y si lo ganan, nutran de nuevo el fondo.

**¿Cuáles crees que son las razones por las que las organizaciones todavía no están dispuestas a asumir, con todas las consecuencias, este tipo de reglas de juego, que serían unas reglas de juego de corresponsabilidad?**

Por el exceso de atomización, fundamentalmente. Estamos muy atomizadas, todavía existen muchas organizaciones de carácter sectorial o territorial sueltas por comarcas y provincias. Eso da lugar a una dispersión agraria, que no hay suficiente unidad sindical... cualquiera que oiga lo que estoy diciendo va a creer que soy un retrógrado, porque se ha hecho, yo creo, que demasiada demagogia con lo de la unidad sindical. La unidad hay que ganarla, y si la consiguiéramos ganar, no por arte de las manipulaciones, creo que habríamos conseguido un éxito grande, porque entonces es cuando se podrían hacer estas cosas a la perfección. Pero, entre tanto, no es posible. Lo que habrá que hacer es buscar la reducción del número de sindicatos.

Las sectoriales tienen que estar integradas, no queda más remedio, es imprescindible que estén integradas, con toda la autonomía que se merecen, con sus competencias específicas, pero tienen que estar integradas en algún sindicato. Yo pienso que nuestro deseo a corto plazo debería de ser que no fuéramos más que dos o tres sindicatos agrarios. Si no queda más remedio que ser catorce, pues tendremos que ser catorce, pero eso es más difícil de articular después. Seamos los que seamos, tenemos que llegar a acuerdos interprofesionales entre los catorce sindicatos si es que somos catorce, o entre los cinco si permanecemos los cinco, y si somos dos o tres será más fácil que siendo cinco para establecer las reglas del juego, para establecer un concierto nacional de regulación del mercado de cereales. Y entonces sí que podremos hacernos cargo de ciertos almacenes del SENPA, los que no necesite el Estado para sus stocks estratégicos y de coyuntura, para conseguir los valores añadidos que por vía precios no podemos conseguir. Para mejorar la productividad del proceso comercial. Y mejorando la productividad tendremos más renta, que nos repartiremos o añadiremos al precio del producto. No

hago más que relatar lo que han hecho los franceses, están haciendo los americanos, lo hacen los italianos aunque arman unos líos de mucho cuidado, pero lo hacen. Yo creo que en algunos productos lo podríamos hacer incluso mejor que ellos, si montamos una estructura adecuada. Pues resulta que entonces sí que estamos consiguiendo una mejora de las rentas del sector, y como consecuencia de ello una mejor calidad de vida de los agricultores.

**Aparte de los problemas de proliferación excesiva de organizaciones y de siglas, los problemas de organización interna de las organizaciones con más implantación, como es vuestro caso, ¿serían importantes, es decir, habría suficiente cohesión, suficiente consolidación interna de la organización a la hora de entrar en esos temas delicados como son la regulación de mercados?**

Creo que si la obligación del gobernante —si estamos en un plano democrático— es exigir que se cumplan las normas del juego democrático, eso sería suficiente para que en el momento en que todos realmente— vamos, me incluyo yo mismo— fuéramos plenamente representativos, tuviéramos una mínima capacidad de gestión y de decisión, una mínima estabilidad, porque yo me puedo equivocar muchas veces, pero hace falta cierta tranquilidad para que esto no sea una dinámica de quita y pon. Hay que estar en guardia contra las cacicadas, pero hay que dar a los dirigentes algo de facilidad y de confianza para que puedan funcionar, aunque esto sea un proceso de muchos años.



*entrevista a*  
*Andréu Peix Massip \**

Andreu Peix Massip es Ingeniero Técnico Agrícola y Sociólogo que ejerce su actividad profesional en la empresa privada. Su actividad sindical la desarrolla en la Unió de Pagesos de Catalunya, formando parte de su equipo asesor técnico, y en la COAG. Ha sido, por ello, testigo preferente del proceso de génesis y desarrollo de un modelo organizativo sindical tan representativo como es el de esas asociaciones. Asimismo, desarrolla una actividad investigadora sobre el tema sindical agrario fruto de la cual son algunos trabajos publicados y algunas ponencias a diversos congresos de sociología celebrados en España.

**¿Podrías exponer los rasgos más significativos del proceso de génesis de las Uniones de Agricultores y Ganaderos?**

El proceso de creación de las diferentes Uniones, nacidas al calor del «Espíritu del doce de febrero», durante los años 1974 y 1975, fue diferente en las distintas regiones o nacionalidades del país. Las Uniones resultaron ser un producto directo de las llamadas «guerras» (del pimiento, del espárrago, del tomate, de la leche, del aceite, del vino, del maíz...), consecuencia de los primeros excedentes, derivados del rápido desarrollo agrario de los años setenta. Las Hermandades de Labradores y Ganaderos no supie-

---

(\*) Entrevista realizada por Andrés Mata.

— Agricultura y Sociedad n.º 31 (abril-junio 1984).

ron dar una alternativa a los nuevos problemas creados. Las Uniones fueron realmente, pues, consecuencia del progreso técnico y de la necesidad de un diálogo renovado que el desarrollo del sector y la nueva complejidad técnico-económica requería. Las Hermandades, demasiado preocupadas en mantener sus tramas caciquiles y su control político en el campo, desaprovecharon la ocasión.

Es muy difícil encontrar un precedente de las Uniones en los sindicatos de antes de la Guerra Civil, al ser las condiciones, y el tipo de agricultores, harto diferentes. Al fin y al cabo, los agricultores más pequeños tuvieron que elegir, durante los años cincuenta y sesenta, el camino de la emigración, quedándose los considerados entonces más aposentados. Incluso los dirigentes de las Uniones no suelen ser los «lumpen-agricultores», hoy ya de edad muy avanzada, sino que pertenecen al sector de los más dinámicos, que en los años setenta eran jóvenes y que recibieron una formación de trabajo en común en cooperativas, sociedades recreativas o culturales, etc...

En la constitución de las Uniones de agricultores intervino también el desarrollo de los nuevos medios de comunicación, que permitieron romper el aislamiento en amplias zonas rurales. En los setenta son ya muchos los agricultores que disponen de coche (lo que no ocurría diez años antes), se mueven más, salen de sus pueblos, especialmente los más jóvenes. Muchos disponen de teléfono lo que permite fijar las convocatorias, respetando siempre las normas de seguridad al uso. Muchos agricultores están ya acostumbrados a las reuniones de noche en la cooperativa, en los centros culturales o de ocio. Asimismo los movimientos de Iglesia representaron unos centros de formación social inestimable. Nadie se extrañaba ya de que entraran o salieran jóvenes de los locales de la Iglesia, de noche, o de que la plaza del pueblo se llenara de coches venidos de lejos. Son muchos los dirigentes que han pasado por la JARC o que fundaron las Uniones, impulsados por grupos de jóvenes sacerdotes.

Nunca se valorará suficientemente, la función de formación de trabajo en común de las cooperativas, último

reducto, en muchos casos, de un mínimo funcionamiento democrático en el campo. Muchos de los dirigentes de las Uniones han aprendido la cosa pública en ellas.

En aquellos momentos la crisis económica se encontraba aún en sus inicios y en el campo —en toda la sociedad— reinaba un optimismo, por las mejoras obtenidas con las innovaciones técnicas aplicadas. El progreso técnico así alcanzado se encontraba de todos modos en un cuello de botella. Las innovaciones técnicas, finalmente son fáciles de aplicar, por lo que se adoptan rápidamente (un nuevo insecticida, un abono, el invernadero de plástico, el riego por goteo...). Pero en cambio existen unas innovaciones sociales difíciles de adoptar, que requieren unos cambios de mentalidad más profundos. Si no se realizan estas innovaciones sociales el progreso técnico queda estabilizado. Entre estas innovaciones se encuentran las cooperativas y los sindicatos que representen realmente a los agricultores. El desarrollo de las Uniones fue pues una exigencia del progreso técnico que se quebraba si no se establecía una comunicación del poder político con los ciudadanos, que entonces no existía.

### **¿Cómo se puso en marcha la captación de nuevos afiliados?**

El núcleo inicial impulsor de las diferentes Uniones en las distintas regiones y nacionalidades era muy heterogéneo. No se han de olvidar algunos, muy pocos, políticos militando en partidos «progresistas» (lo que equivaldría a algo así como los partidos de izquierda y los de centro o de «derecha civilizada»). La militancia política en las áreas rurales era, y es, muy baja —al igual, de todos modos, que en las zonas urbanas—. La gran mayoría no militaba en partido alguno y procedía de esta «progresia» originada como ya hemos señalado, en muchos casos, en los movimientos de Iglesia. Muchas Uniones nacieron al abrigo de la organización de la Iglesia «Cooperación para el desarrollo».

Hoy día, con democracia pero bajo una fuerte crisis

económica, sería muy difícil construir unos sindicatos como las Uniones. Hoy son muy pocos los que están dispuestos a quemar horas y litros de gasolina como se hizo antaño, hace diez años. El factor nacionalista, en las zonas más sensibles al tema, fue también básico en ellas para estructurar el sindicato. Ser nacionalista implicaba ser demócrata, cuando en el resto del país tan sólo la izquierda lo era, salvo unos muy pequeños reductos demócrata-cristianos.

En esta época de catacumbas se fueron iniciando desde la base los primeros núcleos comarca por comarca. Este surgimiento desde abajo caracterizará las Uniones y su fuerte vinculación con la realidad agraria.

De este modo, a medida que iban surgiendo dificultades en un sector productivo, se disponía ya de una estructura mínima que planteaba la acción a seguir. La rápida implantación de las Uniones se fue produciendo al calor de las acciones públicas que se iban emprendiendo. Fue sobre todo la Primera Tractorada de 1977 la que permitió ensanchar rápidamente estos primeros núcleos obteniendo así un lugar hegemónico en las zonas del país en donde predomina la explotación familiar agraria. A partir de entonces, las Uniones significaron la única fuerza «política» que realmente existía en muchos pueblos, hasta que se institucionalizó la democracia en los pueblos, con las primeras elecciones municipales (en muchos, las Uniones se presentaron en candidaturas de independientes).

Las Uniones aprovecharon unos momentos de euforia de los últimos años del franquismo y de la democracia incipiente para desarrollarse rápidamente.

Mientras tanto, desde las Hermandades los grupos afines al poder franquista se preocupaban más en mantener su situación que en canalizar los descontentos aparecidos en las «guerras» de productos. Por ello, pronto se vieron superados por unas Uniones cada vez más fuertes. Más adelante estos grupos aprovecharon las tramas que les proporcionaban sus puestos en las Hermandades, para organizar desde ellas sus sindicatos como la Confederación y sobre todo la hoy denominada UFADE, muy ligada a las

personalidades franquistas de antaño. De ahí las frecuentes discrepancias de este conglomerado.

La primera etapa de afiliación fue definitiva para la consolidación de las Uniones. Pasada la euforia, la captación de nuevos afiliados sólo se ha podido conseguir por los beneficios específicos, concretos y cercanos, que el sindicato ha ido proporcionando. Han implicado una ocasión de nuevas afiliaciones las acciones de defensa frente a expropiaciones (líneas eléctricas, conducciones, carreteras, polígonos...), por la expulsión de aparceros y, últimamente por los «peinados» fiscales. Hacienda también es un buen promotor del sindicalismo. Aparte está la extensión lógica hacia los vecinos, a partir de los servicios más comunes como la declaración de renta, el mutualismo, los seguros agrarios, y todo tipo de colaboraciones con las administraciones.

**Siempre se ha hablado de la politización de las Uniones y de estar influidas por los partidos de la izquierda ¿qué opinas sobre este complejo tema?**

El único partido organizado realmente en la clandestinidad en aquellos tiempos era el Partido Comunista. De ahí que militantes de este partido participaran en el inicio de las Uniones. También tuvieron un papel importante los primeros núcleos socialistas, que acabaron federándose con el PSOE. También había, hay, militantes nacionalistas y demócrata-cristianos, además de otros partidos, hoy extraparlamentarios o desaparecidos.

Algunos definen las Uniones de entonces como un movimiento, más que como un sindicato. El primer objetivo entonces era democratizar el campo. En la medida en que fue institucionalizándose la democracia, sus funciones fueron centrándose cada vez más en las estrictamente sindicales.

Evidentemente se produjeron presiones por parte de distintos partidos, para controlar las Uniones. A causa de ello, fueron formándose en ellas fuertes grupos de independientes, que son los que han dirigido las Uniones hasta hoy día.

Asimismo, las Uniones han representado una formidable cantera de políticos rurales, que han ido encuadrándose en los partidos políticos que iban consolidándose con la democracia, principalmente el PSOE y los distintos partidos nacionalistas.

Las relaciones de las Uniones con los partidos políticos nunca han sido buenas, e incluso han empeorado cuando estos han conseguido el poder político, en Madrid o en las distintas autonomías.

Ello ha sido producido principalmente por este carácter «sindicalista» de las Uniones, en el sentido de considerar obviamente la vía sindical tan importante como la vía política, en la democracia. De hecho, mientras se puede hablar de una cierta consolidación de la democracia parlamentaria delegada, a través de los partidos, no se puede decir lo mismo respecto a la democracia participativa a través de los sindicatos.

Siendo las Uniones «progresistas», el PSOE ha considerado más de una vez que las Uniones les «tocaban» a ellos. Después de algunos intentos de secesión y presiones diversas, fallidas, finalmente el PSOE ha obligado a sus militantes en las Uniones a cumplir con los estatutos del partido, que obligan a militar en la UGT. En las zonas en donde las Uniones están fuertemente enraizadas, los militantes de base del PSOE, afiliados a este sindicato unitario, han logrado que en ellas no se promuevan las UPA. Las primeras reuniones de la COAG con el nuevo gobierno socialista de Madrid fueron borrascosas. Fueron apareciendo todos los «demonios familiares» de los tiempos de la oposición. Con la primera negociación de precios con el gobierno socialista, en 1983, las Uniones rompieron dramáticamente, con acusaciones directas al Ministerio de Agricultura. Circunstancias similares se produjeron en la negociación relámpago de finales de año. Finalmente en las últimas negociaciones de principios de 1985, las aguas se han serenado, la COAG ha aceptado los precios agrarios y el PSOE ha parecido comprender el esfuerzo modernizador que están realizando las Uniones en el campo español.

En León, en los pueblos pequeños, la Unión de Campesinos Leoneses acordó con el PSOE que sus afiliados se presentarían en listas conjuntas, como independientes, en las últimas elecciones municipales. A los pocos meses de éstas, los concejales de la Unión de Campesinos elegidos, rompieron el acuerdo.

La democracia parlamentaria se ha ido consolidando, pero los partidos políticos se mantienen con una militancia reducida. Repetidamente los distintos gobiernos, centrales o autonómicos, van repitiendo que la implantación de los sindicatos agrarios es muy reducida aunque, por tratarse de un sindicato, sea mucho más extensa que la de cualquier partido.

A este bloqueo de los sindicatos agrarios, principalmente las Uniones, deben añadirse los últimos anteproyectos de Cámaras Agrarias de Galicia, Cataluña y Madrid, que pretenden mantener los residuos verticalistas en el campo, previendo todos ellos Cámaras locales, sin ningún parecido con un pretendido modelo europeo. En los pocos países en que existen Cámaras Agrarias, salvo en Turquía, no lo son a nivel municipal, sino tan sólo provincial, regional o nacional. Por descontado que en estas posiciones ha influido el no disponer de un sindicato correa-de-transmisión sumiso, por parte de los distintos partidos en el poder. Mal se podrán fortalecer de esta manera los sindicatos agrarios, montando estructuras directamente competitivas.

Además, ello significa ignorar la profunda democratización del campo que ha supuesto la labor de las Uniones, fomentando las reglas del juego democrático y formando líderes campesinos.

Cabe recordar que, paralelamente a su fuerte ideología «sindicalista», las Uniones han respetado siempre y apoyado la democracia parlamentaria por la vía del voto delegado y la competencia entre los diversos partidos políticos.

En cambio la obsoleta organización, de las continuadoras y envejecidas Hermandades de Labradores, ha servido básicamente, con ocasión de las distintas pugnas electorales, de maquinaria para la recolección del voto rural.

### **¿Cómo podrías definir el discurso ideológico de las Uniones?**

El paso del tiempo está permitiendo ver con mayor claridad el comportamiento de las Uniones, y la ideología que de sus análisis se puede desprender.

El punto que queda más claro, debido a sus orígenes, es su ferviente defensa de la explotación familiar agraria, en oposición a los intereses de la gran explotación.

Por ello desde las Uniones se ha combatido siempre esta visión unificada del campo, por la que los agricultores tendrían unos intereses únicos, con lo que debería mantenerse un «Frente Agrario» unido para defender mejor sus intereses.

El campo español es, en cambio, muy heterogéneo y los agricultores, trabajando en sus explotaciones familiares, han sido utilizados demasiadas veces de forma paternalista, en beneficio de los grandes agricultores.

Para ello las Uniones utilizan una sólida construcción teórica acerca de los beneficios de la explotación familiar agraria, deslindándose de los paternalismos oficiales.

De ahí la posición escéptica de las Uniones en las negociaciones de precios agrarios, solicitando, a cambio, unas medidas estructurales. Ello, asimismo, ha conducido a las Uniones a presionar una política de fomento de un «empresarialismo agrario», huyendo del proteccionismo de antaño. Quizás la plataforma del vino ha sido el máximo exponente de estas posiciones liberalizadoras de las Uniones. Nos encontramos, pues, ante la contradicción de que en el campo las posiciones más «empresariales» no se encuentran en el sindicato ligado a la CEOE, la Confederación, sino en las Uniones, representantes de la pequeña y mediana empresa agraria.

Debe también subrayarse que la actuación de las Uniones ha ayudado a alejar a un sector muy importante de la sociedad de caer en la tentación del populismo reaccionario.

Ante la quema de camiones de productos hortofrutícolas en Francia, no han querido lanzar una campaña de «No compre productos franceses» al estilo de los Jóvenes Agricultores, sino que han utilizado siempre la única vía posible, la del diálogo con las organizaciones de agricultores franceses similares: FNSEA y CNJA (que han reconocido en las Uniones su principal interlocutor).

Con ocasión del fuerte aumento (un 500% en muchos casos) de una Contribución Rústica hasta entonces realmente muy baja, han presentado la alternativa de corregir un catastro, realizado en una época de privilegios a unas clases dirigentes locales.

Con el inicio de los «peinados fiscales» en el campo, la consigna ha sido siempre el pagar, y recurrir a partir de los estudios de rentabilidades de los técnicos del sindicato.

Ante el proteccionismo estéril y la subvención indiscriminada vía precios, la alternativa ha sido desarrollar la capacidad de iniciativa, vía reforma de estructuras empresariales modernas. La gran lucha de las Uniones se ha basado, pues, en eliminar el barniz de proteccionismo interesado que ha caracterizado la política agraria de los distintos gobiernos, para sustituirlo por una política agraria, con los sindicatos como principales interlocutores.

De hecho, las Uniones han significado una buena baza para la política modernizadora, tanto de UCD como del PSOE, en Madrid, o CiU en Cataluña, y PNV en Euzkadi.

A las Uniones se les han adjudicado muchas etiquetas ideológicas, pues muchos analistas se han resistido, hasta el momento, a entender el sindicalismo como un movimiento autónomo de la política de partidos, que debe interpretarse con unos esquemas diferentes. En la cuestión interviene también el hecho de que el sindicalismo se encontraba en un proceso de estructuración, y los distintos partidos querían atraerse los diferentes sindicatos, como sociedades intermedias que les dieran en el campo la base que ellos no consiguieron.

Sería arriesgado considerar la Confederación de Agricultores y Ganaderos como el sindicato correa-de-transmisión de Alianza Popular. Del mismo modo, ¿a quién deberíamos adjudicar las Uniones? Al Partido Comunista sería difícil, cuando en las zonas de agricultura familiar ha quedado reducido a unos índices de votantes mínimos. Respecto al PSOE, ya hemos tratado de las malas relaciones, que van más allá de unas riñas matrimoniales. Las Uniones son fuertemente regionalistas y nacionalistas (recuerdo que conjuntamente forman una Coordinadora, hasta el momento, y no una Confederación) pero tampoco se las puede alinear con CiU, el PNV o el PSA. Además las relaciones con las distintas administraciones autónomas en las que gobierna el PSOE, suelen ser buenas, con consejeros de agricultura salidos de sus filas.

Diversos antiguos afiliados a las Uniones, obligados a militar en las UPA-UGT por su militancia socialista, han definido las Uniones como sindicato unitario dirigido por independientes, que se enfrentan con la Administración, de ahí que dejaran su afiliación (Ver la Tierra de enero de 1985). Posiblemente ésta es la mejor definición de las Uniones. Aunque con un lenguaje radical, los agricultores de las Uniones son moderados. El realizar manifestaciones y el grito ya no son atributos de la izquierda. Los largos años de franquismo han dejado una cierta aversión a los partidos políticos. De ahí podría proceder este orgullo por mantener a toda costa la independencia del sindicato. Este independentismo ha sido además potenciado por los intentos de algunos partidos, para apropiarse las Uniones.

En un momento en que los partidos de centro y de derecha son intervencionistas en política agraria, y que al PSOE le ha correspondido realizar una política agraria liberalizadora, los términos derecha e izquierda son, además, de utilización muy delicada.

Si en el espectro político las Uniones quedan claramente situadas en posiciones más «progresistas», los restantes sindicatos surgidos del aparato franquista serán más difíciles de clasificar. ¿Quién es más de derechas, UFADE, Jóvenes Agricultores, o bien la CNAG?

Mientras en algunas zonas los Jóvenes Agricultores se pueden incluso clasificar como liberales, en otras acogen a agricultores profundamente conservadores. UFADE se podría definir como la suma de los intereses de los líderes de las antiguas Hermandades, que aportaron sus respectivas áreas de influencia a este conglomerado. La Confederación, acogiendo en un principio a grandes agricultores, ha evolucionado de posiciones más abiertas en tiempo de De la Puerta, a posiciones más conservadoras, en la medida en que ha ido cogiendo terreno a UFADE. Por descontado que desde el punto de vista de la COAG, no se puede comprender que la CNAG esté a su vez confederada con la CEOE, junto a las industrias agro-alimentarias, compañías eléctricas, constructoras de autopistas, oleoductos, etc... con las que más de una vez debería enfrentarse, por defender intereses a menudo opuestos. Posiblemente, incluso este será un caso único en Europa.

Poco a poco, las Uniones en estos diez años de existencia han ido creando una cultura agraria propia de los agricultores y ganaderos autónomos. Las diferentes circunstancias han obligado a ir definiendo unas alternativas que, junto a los distintos comportamientos, han ido creando un cuerpo de pensamiento, frente al paternalismo agrario en boga hasta el momento, y que está interviniendo en esta profunda transformación del mundo rural. Se ha ido creando así un sustrato ideológico de las explotaciones familiares, del que parten las Uniones en sus actuaciones, y que va calando en los distintos ambientes rurales.

### **¿Cuáles son las características más significativas de las estructuras organizativas de las Uniones?**

Siguiendo sus estatutos, las Uniones se definen como sindicatos unitarios en el que caben todos los agricultores y ganaderos, sin ninguna discriminación por las ideas políticas o religiosas, ni por el hecho de ser propietarios, aparceros o arrendatarios.

Se definen como democráticos, lo que no era tan obvio en el momento de su fundación. Queda subrayado el

poder de decisión de las asambleas periódicas. A diferencia de otras organizaciones, el poder de las Permanentes suele ser limitado. Asimismo como ya se ha indicado, la independencia es defendida con furor. El control por parte de un partido conduciría a la pérdida de la unidad en las Uniones. Incluso cada Unión mantiene una autonomía, quedando la COAG con su función de coordinación. La unidad parte por lo tanto, no por la imposición, sino por la solidaridad, a fin de que todas las Uniones se sientan libres en su seno.

Queda también explicitado el que caben en las Uniones todos los agricultores y ganaderos mientras trabajen directamente en la producción agraria. Este es posiblemente el principal carácter diferenciador de las Uniones respecto a los demás sindicatos agrarios. Sólo caben en ellas los agricultores y ganaderos de la Explotación Familiar Agraria. También son aceptados agricultores a tiempo parcial.

La organización comarcal y regional queda superpuesta con la de los diferentes sectores de producción (fruta, cerdo, leche, cereales, viña, huerta...), que disponen de una organización autónoma dentro de las Uniones, para sus acciones específicas y que mantienen el diálogo con la Administración respecto a sus áreas de especialidad. La palabra que podría parecer más «izquierdosa» en los distintos estatutos es la definición de las Uniones como antimonopolistas en sus relaciones con los fabricantes de medios de producción, con las industrias agro-alimentarias y con las de servicios.

Finalmente, como ya hemos indicado, las Uniones se presentan siempre en oposición a los intereses de los grandes agricultores, por ser los que han prevalecido hasta el momento, por su enorme poder como grupo de presión económica organizado. Las Uniones rompen así la pretendida armonía del campo.

**¿Puede decirse que durante el proceso de desarrollo de las Uniones se ha ido configurando un determinado tipo de dirigente sindical?**

La acción de las Uniones ha significado la incorporación al mecanismo democrático de un amplio segmento rural, ya lo hemos indicado. También hemos hablado de la formidable escuela de formación de políticos que han significado las Uniones junto a las otras sociedades intermedias presentes en el mundo rural. El caudal democrático de un país, bien podría medirse por el número y el dinamismo de estas sociedades intermedias, cauce de participación de los ciudadanos en la vida democrática. No obstante, posiblemente sea la crisis económica que afecta a las diversas capas sociales la que ha congelado rápidamente el optimismo y la euforia de los primeros tiempos de la joven democracia.

Mientras hoy día cada vez es más difícil encontrar ciudadanos que quieran dedicar sus esfuerzos al bienestar común, la institucionalización democrática ha permitido la profesionalización de los políticos, representantes del pueblo.

Muchos de los líderes surgidos de las Uniones ocupan puestos relevantes en Cooperativas, Ayuntamientos y Parlamentos autónomos o Central. Para muchos, el paso por las Uniones ha significado pues, una formidable plataforma de ascensión social. Esta formación y traspaso a otros puestos significó en su día un cierto «suicidio» del sindicato que tuvo que formar una nueva generación de dirigentes. No obstante, ello ha supuesto una tupida red de sindicalistas en puestos influyentes que, desde allí, colaboran con las Uniones en los momentos de gran trascendencia. De esta forma las Uniones han quedado fuertemente enraizadas en los distintos niveles de nuestra sociedad agraria.

Debe recordarse siempre el carácter multitudinario de las Uniones, en las regiones en que están establecidas. De ahí que a veces se hable de movimiento, con todas las connotaciones sentimentales que ello implica, incluido el carisma de los dirigentes entre sus paisanos.

Son ya diez años de sindicalismo y en la medida en que los nuevos políticos han ido aprendiendo su oficio, (o han estado reconvirtiéndose de los tics autoritarios de antaño), también se han ido formado paralelamente unos cuadros agrarios democráticos. Se han aprendido los nuevos vocablos económico-técnicos al uso. Se ha podido experimentar repetidamente la eficacia real de los distintos mecanismos propuestos. Asimismo, el activismo de los dirigentes de las Uniones es muy elevado. Las reuniones de los distintos organismos decisorios, las negociaciones con las diversas instituciones, han ido seleccionando unos líderes capaces de mantener el doble diálogo ante su base agraria y con los organismos de poder político y económico.

En toda concertación, esta proximidad a los problemas de la agricultura es la que diferencia los líderes sindicales de sus interlocutores, en los altos cargos de decisión política, que suelen plantear los problemas de forma más global.

Un aspecto a tener en cuenta muy importante, es que en las Uniones no existen dirigentes liberados. Ello ha permitido mantenerles enraizados entre la realidad que les envuelve, y ha evitado el despegue propio del sindicalista alejado de su base, que busca el acuerdo a toda costa, para justificar la importancia de su función.

En cambio el número de técnicos asalariados al servicio de las diferentes Uniones es muy numeroso, tanto en las oficinas centrales de la COAG en Madrid, como sobre todo en las diferentes capitales provinciales, comarcales y locales.

Esta no liberación de dirigentes, en una gran parte, ha sido debida a este carácter asambleario de las Uniones, proveniente como ya hemos indicado, de sus orígenes como movimiento.

Los dirigentes de las Uniones son conscientes de este gran movimiento de agricultores que tienen detrás de ellos y a los que se encuentran fuertemente atados. En las negociaciones han de entenderse las posiciones de las Uniones a partir de este gran número de agricultores que agru-

pan, con alternativas lógicamente diferentes a las de los sindicatos con un número de afiliados reducido. De ahí sus posiciones de fuerza que les viene de su gran implantación. Su política de concertación ha partido siempre de este hecho. No es que los dirigentes de las Uniones sean radicales. Lo que ocurre es que la fuerza de las Uniones no ha sido siempre reconocida por los poderes políticos. El número de afiliados da confianza al líder de las Uniones, al defender sus alternativas ante sus interlocutores. Curiosamente los partidos en el poder (con el «orgullo del poder» como dice la UGT, respecto al gobierno del partido al que se encuentra vinculado), han aceptado difícilmente las propuestas del primer sindicato que significan las Uniones, en número de afiliados, y en contraposición han acusado repetida y globalmente a los sindicatos de su poca implantación.

En oposición a los dirigentes del sindicato agrario que representa a los grandes empresarios, los líderes de las Uniones habitan todos en poblaciones pequeñas, no tienen estudios superiores, trabajan directamente en su explotación agraria y se han formado «políticamente» en las filas del sindicato. Su vocabulario, sus estrategias, su modo de pensar, están marcados por estas circunstancias. Su selección y su formación sindical se ha realizado desde la base agrícola, reforzado por experiencias previas de trabajo colectivo en otras organizaciones locales.

La mejor formación y el reciclaje de estos líderes es el activismo continuo, así como la preparación y participación en mesas sectoriales, mesas de negociación, comités de gestión y planes de concertación.

Tratándose de sindicatos empresariales, los líderes se mueven continuamente en medio de cifras, planteos económicos, planes de reestructuración por grupos productivos, adaptación a las estructuras comunitarias... Al igual que los nuevos políticos de la democracia, su escuela de formación ha sido el tajo de la acción sindical.

### **¿Cómo se produce el proceso de toma de decisiones en las Uniones?**

Hemos insistido en el aspecto de sindicato-movimiento. Por ello los órganos de poder siguen siendo prioritariamente los secretariados o consejos regionales (o nacionales, en las nacionalidades). Estos consejos formados por los representantes comarcales, se reúnen mensualmente, en una vida democrática muy activa. Las permanentes actúan realmente como poder delegado y como responsables de los distintos servicios que produce el sindicato.

Las decisiones importantes en la COAG deberán también seguir los distintos procesos de decisión por comunidades autónomas, o en las reuniones de los grupos sectoriales.

Más de uno puede considerar lento este proceso, especialmente desde los ámbitos gubernamentales, que suelen preferir un grupo dirigente en sus interlocutores, con gran autonomía de decisión.

En Madrid radica tan sólo el equipo técnico. Los dirigentes, evidentemente se encuentran donde les corresponde, en las regiones que los han elegido. El poder de decisión se encuentra básicamente en los delegados comarcales, en un modelo claramente descentralizado. De todos modos, las Permanentes de cada Unión tienen un fuerte poder, lo mismo que la de la COAG, para poder representar, sin tener que consultar en cada momento a la base los detalles de las distintas acciones a emprender. Pero luego, mensualmente, los dirigentes deberán responder de sus actuaciones, frente a los diferentes Consejos de las Uniones.

De todos modos las grandes líneas han estado ya discutidas profundamente con ocasión de las distintas asambleas y congresos de cada Unión y la COAG. Por ello, paulatinamente en sus Congresos han ido definiendo esta necesidad de autonomía de las Permanentes para, en estrecho contacto con la base, llevar a cabo el proyecto de fortalecimiento de la posición del sindicato frente a los poderes instituidos, y sobre todo, poner en funcionamiento el amplio programa de servicios a los afiliados.

### **¿Cómo analizas las relaciones OPAS-Administración en la dinámica de la concertación?**

Los distintos grupos de presión disponen de aparatos de poder, que utilizan en su equilibrio concertado con el gobierno de turno en el poder. Como ya hemos explicado, las Uniones tuvieron que buscar su reconocimiento sacando los tractores a la carretera. A partir de la primera tractorada de 1977, entrando en cooperativas, ayuntamientos, etc... las Uniones han ido creando también su trama de poder en sus áreas de influencia. Puede decirse también que existen «caciques progresistas», en el sentido peyorativo del término.

La fuerza de sus afiliados se centra principalmente en Murcia, País Valenciano, Cataluña, Baleares, Aragón, Rioja, País Vasco, Navarra (que no está coordinada con la COAG), Asturias, Santander, Castilla y León. Y también en las distintas zonas en donde predomina la explotación familiar agraria en Andalucía, Extremadura, Castilla-La Mancha y Canarias...

Ante un Estado contemporáneo cada vez más complejo, con un poder en aumento, la función de las Sociedades Intermedias adquiere una importancia mayor, actuando de puente entre gobernantes y ciudadanos. Esta misma complejidad del Estado moderno requiere unas instituciones especializadas, los sindicatos, que traten con profundidad los temas concretos que afectan al segmento productivo que representan. Por la multiplicidad de la política económica, los gobernantes se ven obligados a buscar la colaboración de los ciudadanos agrupados en sus sociedades de grupos de interés. La política agraria se hace pues imposible sin la participación de los sindicatos agrarios, denominados ahora Organizaciones Profesionales Agrarias. Esta modernización de la agricultura que se pregona desde diversas instancias, esta democratización de las estructuras políticas hasta lo más recóndito de nuestra sociedad rural, esta europeización del país con ocasión de nuestra entrada en la CEE, no se puede hacer sin la movilización de las explotaciones familiares agrarias, segmento de la sociedad agraria que las Uniones pretenden representar.

Conscientes de la función del sindicalismo agrario, las Uniones, desde el primer momento, han pretendido participar en la elaboración de la política agraria.

Con el reconocimiento como sindicatos, en todas las «Negociaciones» de Precios las Uniones han dado siempre más importancia a las «Normas Complementarias», a título de incipiente concertación en política agraria. Por descontado que este no era el lugar para pactar la política agraria, pero no obstante, era el único mecanismo establecido de que se disponía, por lo que debía aprovecharse al máximo.

Hoy día las reuniones con las Administraciones Central o Autonómicas son constantes para temas muy diversos, y los distintos gobiernos no pueden prescindir ya de los sindicatos agrarios, para lograr un consenso mínimo en la elaboración y el desarrollo de las leyes.

Pero el único interlocutor de los sindicatos no es el gobierno (central o autonómico) y su Administración. Están también las compañías eléctricas, la Telefónica, las concesionarias de autopistas, los fabricantes de medios de producción, los gobernadores civiles, los ayuntamientos, las diputaciones...

No obstante, debido al grado de intervencionismo específico en política agraria, característico en todo el mundo occidental, el Gobierno Central y los Gobiernos Autonómicos se mantienen como los principales interlocutores de las Uniones.

De hecho esta concertación con el Estado —Central o Autonómico— es el momento básico del sindicalismo agrario. En todo acuerdo cada participante se compromete a renunciar a una parte de su poder de decisión. Este ha sido el principal escollo con los poderes establecidos, que no han querido admitir ningún menoscabo en su poder recientemente legitimado. Las tácticas han sido muy diversas; diluir los sindicatos más fuertes, tratándolos conjuntamente con los más dóciles con una representatividad muy baja, promover organizaciones interlocutoras paralelas por sectores de producción, mantener la función representati-

va de las Cámaras Agrarias (Galicia, y Cataluña, si se aprueba), residuo de las Hermandades franquistas, intervenir en los asuntos internos del sindicato par atraerlo a modo de sindicato-correa-de-transmisión...

De hecho una concertación en política agraria aún no ha sido posible entre la COAG y el gobierno de turno. A nivel autonómico el resultado ha sido muy variable según la Comunidad. En general, las relaciones con las Comunidades Autónomas con gobierno socialista, las relaciones han sido buenas, como ya se ha dicho. Muy a menudo las acciones de las Uniones que han dado mejores resultados ha sido sencillamente la acción de denuncia cuando no se cumplía lo legislado. Un aspecto en que este comportamiento ha tenido una eficacia especial, ha sido en lo relacionado con la política de ordenación del territorio. Las Uniones han significado la mejor policía urbanística para defender la agricultura en las zonas densamente pobladas.

Los distintos políticos que han tenido que concertar con las Uniones aún no han comprendido que también para ellas concertar, ya de por sí es aprobar, es limitar las acciones de demanda y que, además, las Uniones no están obligadas a concertarlo todo, en todo momento. El sindicato que se vuelve sumiso puede perder credibilidad y por lo tanto dejaría de ser un interlocutor válido. Todo gobernante ha de saber también que aparte el reconocimiento del sindicato, que implica su participación en la concertación, ha de dar alguna compensación para que las Uniones puedan presentarlas a sus bases, como contraprestación a la concertación y a los acuerdos que impliquen la aprobación a unos sacrificios.

### **¿Cuál es el papel que han jugado y juegan las Uniones en el medio rural?**

Las Uniones, sindicatos plenamente imbricados en su sector, han representado un papel fundamental, al dar conciencia a un segmento definido de cultivadores directos de la tierra y ganaderos llevando directamente sus granjas, de su función productiva y social como grupo.

Este reencuentro de los agricultores y ganaderos como sector, ha representado el primer paso para la elaboración de un proyecto común. Con el sindicalismo de las Uniones, los agricultores y ganaderos de la explotación familiar agraria han podido llegar así a ser protagonistas de su propio futuro. Sólo de este modo se podía dejar atrás el paternalismo de una política agraria que muchos querrían hacer perdurar para mantener al Sector sumiso.

Ya hemos explicado que las Uniones fueron fruto de los grandes cambios tecnológicos producidos en el Sector. Con un fuerte espíritu de iniciativa, las Uniones están llevando a toda la geografía de la explotación familiar agraria unas alternativas empresariales y económicas. Si los años sesenta fueron los de los grandes aumentos de productividad, y los setenta los de la aparición de la crisis, los ochenta son los años de las «Normas Complementarias», del cooperativismo agrario, de la gestión y de la contabilidad de empresa, de la comercialización... para superar la estabilización de los aumentos de productividad. La expansión de las Uniones ha conllevado una fuerte responsabilidad como segmento, en el sentido de que el Sector no ha de esperar de nadie la solución de sus propios problemas. Si no son ellos mismos quienes los resuelvan, nadie vendrá de fuera para hacerlo. Del Estado no caerá el maná como se esperaba antaño, porque además los recursos son limitados.

De ahí las propuestas de organización de los sectores productivos y de la comercialización, de la ordenación de los cultivos, de las áreas de defensa sanitaria... El Sector agrario ha entrado en una época de grandes cambios. En este momento los aumentos de productividad se están buscando por el camino de la organización del Sector y de la participación y la responsabilidad en los cambios que se requieren.

El reto es importante pues se requiere un cambio de mentalidad, que las innovaciones técnicas de los años sesenta (tractor nuevo, nuevos plaguicidas, mayor utilización de abonos, nuevas variedades...) no requieran.

Son muchas las cooperativas que se están creando al

amparo de las Uniones. Las plataformas de los diferentes sectores productivos reclaman una política de firmeza en el momento de limitar las superficies, de establecer precios diferenciales según calidades, eliminar el fraude en las zonas de Denominación de Origen, y en la calidad.

La prevista entrada a la CEE ha sido motivo para intentar adecuar los distintos sectores productivos y darles una mínima racionalidad.

Asimismo, la descentralización autonómica ha significado un reto para modernizar nuestra sociedad agraria.

Las Uniones han encontrado en los gobiernos autónomos unos interlocutores, que por su proximidad han sabido imprimir a la política agraria un buen ritmo en esta carrera hacia la racionalidad. Dentro de unos años, con la suficiente perspectiva, podremos darnos cuenta del importante cambio en la Administración del país que ha significado la instauración del Estado de las Autonomías.

Los proyectos de los partidos políticos son más amplios y globales que los de los sindicatos. Estos, ya lo hemos dicho, son muchísimos más concretos y específicos. De ahí que los sindicatos suelen tener mucha prisa y, en su impaciencia, no acostumbran a entender los argumentos de los políticos, acerca de la lentitud a que obligan las circunstancias políticas.

**El problema de la captación de afiliados está estrechamente relacionado con el de los servicios que ofrece la organización a los agricultores. ¿Qué opinas sobre este tema?**

Las Uniones no se han organizado como sindicato de servicios, como función principal. En cambio sus servicios están alcanzando cada vez índices más importantes.

A partir del análisis de la contabilidad de las Uniones, que es el mejor modo de conocer sus prioridades, nos encontramos con que los mayores presupuestos van a parar a los servicios.

El mayor movimiento de dinero es producido principalmente por los medios de información periódica. El agricultor lee muy poco y la información especializada es muy importante para un profesional de la agricultura. El costo suele ser sufragado por la publicidad y no a título de «impuesto revolucionario», al menos en el caso de las Uniones. También los seguros alcanzan un monto importante, tanto el de producciones, como el de la maquinaria, o los personales, por medio de mutualidades. El gran número de afiliados permite unas primas más bajas.

Un servicio que está adquiriendo mucha importancia, a partir de los últimos «peinados», es la fiscalidad. Los gestores a menudo se ven impotentes ante la problemática agraria por lo que las Uniones han ido abarcando también esta función. Hoy día, en el seno de las Uniones se encuentran los mejores abogados especializados sobre el tema. De hecho, esta cuestión ha sido la causa de una nueva ola de afiliación. Hacienda, pues, ha participado en ayudar a engrosar las filas de las Uniones.

En las amplias áreas agrarias próximas a las zonas urbanas, la defensa contra las expropiaciones fue uno de los primeros servicios que debieron crearse en los orígenes de las Uniones, y que mayor rentabilidad sindical han producido. Con la crisis económica se ha reducido también el número de obras públicas de gran extensión, como autopistas, oleoductos, gasoductos, acueductos, polígonos industriales, aeropuertos, cementerios, basureros... sobre suelo agrícola. También la participación en los planes de ordenación del suelo municipal, ha permitido racionalizarlos y plantear en ellos los problemas específicos del suelo agrario.

En este apartado debe incluirse la defensa de arrendatarios, expulsados por los propietarios urbanos ante las perspectivas de especulación del suelo.

Existen también un sinnúmero de otros servicios, como el control contra el fraude a base de levantar actas y utilizar los mecanismos de denuncia legislados, la información y la tramitación de créditos, los acuerdos con em-

presas de suministro de medios de producción para conseguir precios especiales...

De hecho, en cuanto a servicios, las Uniones han debido desarrollar los que no existían en cada zona, procurando no doblar los ya existentes, y frente a los que no se podía ofrecer un servicio de mejor calidad o más barato como los que dan los Servicios Oficiales, las Cajas de Ahorro, o alguna empresa privada.

No se citan las innumerables cooperativas creadas desde las Uniones que, en todo momento, han querido diferenciar el aspecto sindical y el económico, sin mezclarlos en ningún momento.

Por ello, el aspecto de formación sindical, social y económica sobre política agrícola ha sido básico. Sólo las Uniones podían tratar una serie de temas como ellas. El paso a la racionalidad empresarial, ha requerido un sinnúmero de conferencias en los pueblos del país, explicando los mecanismos del funcionamiento de la economía agrícola. Es un servicio de formación de empresarios que ha debido realizar el sindicato, para formar a los cuadros en los distintos niveles.

Un último y gran grupo de servicios de las Uniones, el propio de una Organización Profesional Agraria, ha sido el desarrollo de los sectores de producción y el debate sobre las distintas alternativas a ofrecer ante las distintas disyuntivas productivas según la coyuntura. Ello ha implicado dotarse de una estructuras participativas en cada grupo de producción, en las que se han ido debatiendo las distintas plataformas por grupos productivos.

La organización por sectores de producción, ha forzado a un diálogo permanente con los distintos niveles de la Administración en múltiples reuniones, para la puesta en marcha y el seguimiento de los acuerdos concertados.

Mientras algunos sindicatos suelen llevar a los mismos técnicos a las distintas mesas sectoriales, en un alarde de multidimensionalidad, las Uniones, tanto a nivel autonómico como central presentan los representantes sectoria-

les siempre distintos, y verdaderos especialistas en cada tema.

Las alternativas se discuten en las asambleas específicas. (Las asambleas sectoriales atraen mucho más a los afiliados que las de política general). Con ello se ha logrado dotar a los afiliados de un lenguaje profesional y unas directrices que están produciendo un importante cambio en la visión de futuro en las explotaciones familiares agrarias. La economía de cada sector de producción es cada vez más compleja, y las Uniones han logrado que los agricultores la hayan ido penetrando en toda su diversidad. De ahí que, las alternativas profesionales presentadas por las Uniones, acostumbren a ser acogidas con expectación por los gobiernos correspondientes.

**Para terminar, ¿cómo sintetizarías el modelo organizativo representado por las Uniones?**

Nos encontramos con unas organizaciones, fruto de los tiempos, que no tienen ningún antecedente directo en nuestra historia.

Para actuar como grupo de presión en defensa de sus intereses, los agricultores de la explotación familiar agraria han debido dotarse de organizaciones profesionales adecuadas para conseguir sus objetivos.

Las Uniones, sindicato-movimiento, han establecido como finalidad la transformación de la sociedad agraria, llevando los factores de modernización y de democratización hasta los puntos más recónditos de nuestro mundo rural. No jugar la carta de las Uniones puede representar pues un tremendo error para nuestros gobernantes. Fuertemente autonomistas (y no tan sólo en las nacionalidades históricas), las Uniones no han querido formar una Confederación, por lo que se han organizado en Coordinadora. Han estado jugando la carta autonómica desde el primer día, respaldando a los jóvenes gobiernos autónomos. De hecho han significado un interlocutor privilegiado de ellos en todo momento, y más aún cuando se han acelerado los

traspasos en materia agrícola a las Comunidades Autónomas.

Con una ideología muy amplia, propia de un sindicato, se puede calificar las Uniones como «progresistas». Deben pues descartarse posiciones propias de una «derecha profunda» entre los afiliados a las Uniones. De este modo las Uniones han logrado que el importante segmento de la sociedad que cubren, no haya caído en posiciones reaccionarias y corporativistas. Este movimiento ha significado una importante escuela de formación de líderes rurales que han ido a parar en muchos casos a cooperativas, ayuntamientos, parlamentos, Senado... Paulatinamente las Uniones han conseguido ser reconocidas por el importante segmento de agricultores que representan y han entrado en este nuevo vocabulario técnico-económico propio de la concertación, el diálogo o la negociación.

Las Uniones son profundamente profesionales en el sentido más técnico y empresarial del tema, y participan de lleno en este cambio económico y social que se está produciendo en el campo español, a partir del florecimiento de múltiples organizaciones especializadas.

Con las Uniones, los agricultores y ganaderos, cultivadores y productores directos, disponen de unas organizaciones creadas por ellos mismos, sin intervención de agentes externos al sector, que actúan como grupo de presión, en defensa de los intereses específicos de la explotación familiar agraria.

